

Mujeres venezolanas contemporáneas: construyendo mundos de palabras en el exilio

Ana María Velázquez Anderson
Universidad Metropolitana
amvelazquez@unimet.edu.ve

Resumen

En la actualidad hay poetas y escritoras venezolanas que han emigrado y están produciendo obras importantes que plantean el exilio con una mirada atada a su venezolanidad. Ellas integran la diáspora de principios del siglo XXI que se ha venido produciendo en estos últimos años. Interesa saber qué tiene que decir, cómo lo dice y cómo integra el mundo esta generación de escritoras.

Esta investigación se basa en textos y fotografías que ellas han producido en el exilio. Algunos fueron tomados de las redes sociales donde algunas son muy activas, como es el caso de Claudia Sierich, Graciela Bonnet y Oriette D'Angelo. Otros, como en el caso de Mariela Casal, Keyla Vall y Anabelle Aguilar, fueron solicitados por mí y enviados vía email. Algunos textos han sido publicados, otros son inéditos.

Cada una de estas escritoras abordará la escritura en el exilio de diversas formas, pero lo común a todas es la necesidad de “construcción” de un mundo propio a través de la palabra y de la imagen fotográfica, un mundo que las conecte tanto con los espacios de su cotidianidad inmediata en la ciudad de acogida como con aspectos de la memoria del país que se ha quedado atrás. Un mundo imaginal pleno de significados que las ayudan a comprender el exilio o, al menos, a darle sentido metafórico.

Palabras clave: mujer escritura exilio migración contemporáneas

RESUMEN EXTENDIDO

En la actualidad hay poetas y escritoras venezolanas que desde el exilio están produciendo obras importantes con una mirada atada tanto a sus ciudades de acogida como a su venezolanidad. Ellas integran la diáspora femenina de principios del siglo XXI que se ha venido produciendo en Venezuela. Las preguntas que surgen son: ¿qué tienen que decir estas escritoras, cómo lo dicen y cómo integran el mundo esta generación?

No hay una poética uniforme en estas autores, por el contrario. Unas plantean el tema de la extranjería en sí como nueva alteridad, otras van a detenerse en la memoria, otra buscará refugio en el español, como lengua madre, para seguir expresándose, otra integrará la nueva lengua a sus poemas con facilidad, otra buscará inspiración en la naturaleza, otra en la nueva ciudad, otra se queda fija aún en el viaje. Sin embargo, hay un elemento que las identifica y es común en ellas: la necesidad de “construcción” de un mundo propio en el exilio a través de las palabras e imágenes que les van a llamar la atención o que signifiquen algo en especial, un mundo distinto al “real”, que pasa por el tamiz del lejano país de origen.

Ocurre que al leerlas “nos leemos”. Pasamos a ser en su memoria las personas que son recordadas y nuestros lugares pasan a ser los no-lugares que hace tiempo dejaron de ser habitables para ellas. Leyéndolas se produce en uno un desdoblamiento, adquiere uno la mirada del que ve el país más allá de las fronteras y del que ve sus nuevas ciudades de acogida desde nuestra propia venezolanidad.

Esta investigación se basa en textos y fotografías que estas mujeres han producido en el exilio. Algunos fueron tomados de las redes sociales donde algunas son muy activas, como es el caso de Claudia Sierich, Graciela Bonnet y Oriette D’Angelo. Otros, como en el caso de Mariela Casal, Keyla Vall, Anabelle Aguilar, fueron solicitados por mí y enviados por ellas vía email. Algunos han sido publicados, otros son inéditos.

Claudia Sierich, nace en Caracas y emigra a Berlín. Hija de padres alemanes, Claudia representa la diáspora de los hijos e hijas que regresan al país de origen familiar. Es sumamente activa en redes sociales donde va a ir colocando en español, a veces mezclado con alemán y otros idiomas, cortos fragmentos que reflejan tanto su estadía en la capital alemana como sus recuerdos de Caracas. Habla de “simultaneidad interna”. La ocurrencia de la imagen doble que impacta de repente la cotidianidad, una imagen que se conoce a medias, pero que remite a otra del pasado que se sobrepone a ella y le otorga sentido.

Post de Facebook

16 de agosto 2017

no me refiero a la simultaneidad interna que todos vivimos.

me refiero a la simultaneidad de sucesos externos a los que irremediamente estamos expuestos.

afortunadamente, esta mañana de un martes berlinés, si no me procura rayos de sol ni radiancia, me rinde el presente de un fulgor sonoro: se mudó por un rato un pájaro que no conozco a este castaño. cómo llama la atención. no conozco su silbido. no canto de paraulata (de ruiseñor aquí, y no es su hora, solo melodioso de madrugada), no celebración de mirlo, no el runruneo de paloma.

amo el día así, cuando está descalzo - 16.8.16. + hoy ya 2017 (Sierich 2017)

Graciela Bonnet, por su parte, nació en Córdoba, Argentina, y vino a vivir a Caracas cuando contaba con diecisiete años. En Venezuela hace su vida como poeta y editora. Tras treinta y tres años emigra de nuevo, esta vez a la ciudad de Pittsburgh, Estados Unidos, en el año 2011, donde ha permanecido hasta los momentos.

Su poesía y sus fotografías de la ciudad de acogida remiten a la construcción imaginal de un territorio. La poeta “inventa un país” para habitar y ese proceso implica una búsqueda. Para ella, el exilio es movilidad y búsqueda. *Yo tenía un país inventado/pero no sabía cómo era/Andaba a los tumbos por/las calles/de una ciudad extraña/buscando mi país.* (Bonnet 1997)

En la primera de la serie de fotografías de la muestra, la poeta va a mostrar la casa donde vivió el poeta chino en exilio Huang Xiang, y en cuya fachada él escribió su poema *House poem (El poema de la casa)*. Cargada de significación, esta fotografía va a mostrar la conexión poética con esa ciudad especial, Pittsburgh, conexión fundamental para comenzar a abrir las puertas a la propia creación. (Bonnet, Facebook 2017)

Anabelle Aguilar, nace en Costa Rica y hace un primer exilio a Venezuela donde vive en varias ciudades para finalmente establecerse en Caracas. De aquí parte a vivir en Ontario, Canadá, en 2015. La autora va a moverse entre lo sombrío y lo luminoso del exilio. En el primer texto aparece la fragmentación y la pérdida del hogar al asociar al emigrante como aquél que le da por “matar caracoles”, con alusión directa a “la casa” que lleva siempre sobre los hombros el animal.

Los emigrantes cargan síndromes severos al no usar la misma cama ni la misma mesa y les da por matar caracoles a diestra y siniestra, esa es su obsesión. Los caracoles sufren, igual que sufrieron los emigrantes cuando hicieron una fogata para quemar sus pertenencias y dejar los olvidos en el sitio del ombligo enterrado”. (Aguilar, Los codos del diablo 2014)

La luminosidad, por otra parte, llega ligada a la sabiduría. En otro texto más reciente, la autora reflexiona sobre la necesaria sobriedad de la vida del emigrante que permite “apreciar las cosas mínimas” a plenitud y reconocer en la distancia al país que se dejó atrás.

Vivir en el exilio no es vivir como una reina. Vivir en el exilio es apreciar las cosas mínimas que nos da la vida. Vivir en el exilio no es olvidar la patria, vivir en el exilio no es ser una ingrata, vivir en el exilio nos permite apreciar más las costumbres, la música, las comidas, la gente de Venezuela. (Aguilar, Una exiliada en Ontario s.f.)

Con su poemario *Viaje legado*, Keila Vall muestra el transitar desde su ciudad natal, Caracas, donde va a quedar atrás la infancia y la casa, hasta su ciudad de acogida, Nueva York. El epígrafe, a modo de plegaria, tomado de un poema de Rafael Cadenas, *Costa que se aleja/puedes/darme el poder/ de vivir en otra parte*, indica el comienzo del viaje sagrado, puesto que será un viaje donde se vislumbra la transformación. La poeta va a partir de una “ciudad acuática”, Caracas, que la protege con sus árboles frondosos y también con sus marcas de ciudad, “las guacamayas”, “el himno nacional”, hasta llegar a una ciudad nueva que “escribe sobre ella”, que se impone como un tatuaje sobre su piel. Ella integra en su obra el cuerpo como elemento primordial que va a recibir los cambios, desde el aspecto físico hasta el transitar por los nuevos lugares. En este caso, la “construcción” se hace desde el cuerpo, que es “camino” y encuentro de lo interno con lo externo y con la búsqueda del sí mismo.

*El cuerpo es camino
In & out da igual
Pronuncio la frase
y nace
la serigrafía de mí misma
en Nueva York. (Vall 2016)*

Oriette D’Angelo es una joven venezolana que en la actualidad estudia una maestría en Comunicaciones Digitales en DePaul University, en Chicago. Es editora de la plataforma literaria www.digopalabratxt.co. En una entrevista que le hace la revista de Literatura Philos, en enero 2017, la autora habla de su experiencia de vivir en el extranjero. Confiesa la dificultad de “mirar al mundo” en una lengua extranjera. Le cuesta entrar en la cultura del otro por medio del lenguaje y lo achaca a algo que tiene que ver con su personalidad que siempre tiende a separar de sí aquello que “no sale bien”.

En los estudios multiculturales aparece a menudo este rasgo de la extranjera que no necesita ni quiere expresarse en otra lengua más que la propia. Se mantiene así en una extranjería que la separa del mundo, pero que, a la vez, le otorga una profunda comprensión de sí misma y de la diferencia. Siendo la aceptación de la diferencia el sustento de la tolerancia, la autora adquiere una visión más amplia del hecho humano y multicultural al que se refiere como “riqueza”.

Hablando en español me siento en casa. Como dije anteriormente, pareciera que Oriette y Oriette tienen personalidades distintas y que cada una encuentra difícil la convivencia con la otra. Con el inglés siempre he sentido un caos imposible de describir. Puedo hablarlo, leerlo y escribirlo, pero me siento diferente. Agradezco las bondades del refugio digital, de

los libros y de los vínculos que enriquecen. Ese drama del que hablaba Nabokov se convierte así, en riqueza. Sé que, si hubiese querido escribir esto en inglés, la precariedad de su vocabulario no sólo me hubiese hecho sonar repetitiva, sino que probablemente hubiese logrado un texto estructuralmente aburrido. El español es una forma de mirar. Y es, al menos ahora, la única forma que tengo para traducir el mundo. (D'Angelo 2017)

Mariela Casal es la poeta de Turgua, Estado Miranda, es además pintora, artesana y hace performances. Vive en Madrid. En 2017 comienza a escribir un poemario basado en los sucesos políticos de la protesta ciudadana en Venezuela. En su Poema 14 esboza un acercamiento multicultural en su obra, el tema del viaje: *EN ESTE VIAJE/ SÓLO SOY LA ARENA/ TRAS EN VIENTO DE LOS CAÍDOS/ESE PRIVILEGIO.*

El viaje aparece como un elemento de desestructuración del mundo, sujeto al vaivén de los elementos, a los cambios de ruta imprevistos, como es el mismo viaje de la vida. En su homenaje a los caídos hay una cualidad existencial de desprendimiento de sí misma. Surge la trascendencia: no es importante la poeta sino el canto que nace en honor a los que lucharon. De esa forma cae el antiguo yo y el nuevo aún busca acomodo en un lugar intermedio entre la nueva realidad que le toca vivir y la memoria. (Casal 2017)

Bibliografía

Aguilar, Anabelle. *Los codos del diablo*. Caracas: Lector cómplice, 2014.

—. «Una exiliada en Ontario.» Ontario.

Bonnet, Graciela. *En caso de que todo falle*. Caracas: Eclipsidra, 1997.

Casal, Mariela. *Héroes míos*. Madrid: Inédito, 2017.

D'Angelo, Oriette. «La vida en dos lenguas.» *Philos Revista de Literatura*. 30 de 01 de 2017. <https://revistaphilos.com/2017/01/30/la-vida-en-dos-lenguas-por-oriette-dangelo/> (último acceso: 10 de 10 de 2017).

Sierich, Claudia. «Facebook.» 17 de 08 de 2017. <https://www.facebook.com/csierichgeorgi> (último acceso: 01 de 10 de 2017).

Vall, Keila. *Viaje legado*. Caracas: bid & co, 2014.